

Cruje la madera al caminar por las habitaciones de parqué en el 'kit kat' cultural que supone visitar el Museo Elisa Cendrero, un viaje a la Ciudad Real de hace un siglo gracias a la conservación, en la parte superior del edificio, de cómo era la vivienda de la propietaria de este inmueble, cedido a finales del año 81 al Ayuntamiento, hace cuatro décadas, e inaugurado el 14 de enero del 83, con lo que dentro de un año se conmemora el cuarenta aniversario de su apertura.

Muchos de los alicientes de este espacio museístico trasladan al visitante a cien años atrás, al tiempo que en sus salas de exposiciones temporales dedicadas a autores estrechamente relacionados con la ciudad se toma el pulso del arte contemporáneo con una muestra distinta cada mes. Arte, historia y etnografía, pasado y actualidad, conviven en esta casa-museo, por la que muchos creadores ciudarrealeños tienen un especial aprecio al haber expuesto en sus instalaciones, siendo múltiples los motivos por los que visitarla.

El último óleo, no finalizado, que pintó Carlos Vázquez; su autorretrato y el que hizo del General Aguilera; excepcionales obras como un icónico cartel de Carnaval de 1919 de Ángel Andrade; extraordinarias colecciones de abanicos, cerámica y armas blancas y de fuego; una biblioteca con ejemplares del XVII al XIX; y numerosos objetos relacionados con la cocina y almacenaje de alimentos, además de aperos del campo, se exhiben en esta casa situada en la calle Toledo 11, construida a primeros del siglo XX, de influencias modernistas y que cuenta en el subsuelo, aunque por ahora no es visitable, con una de las cuevas de mayores dimensiones y mejor conservadas de la ciudad que, en su momento, se utilizaba para la conservación de productos.

Vivencias pasadas y presentes comparten servicios comunes, habitan esta vivienda, una casa "muy viva", "por y para el pueblo", dedicada a la cultura, destaca el concejal del área, Nacho Sánchez, en un recorrido por el museo, cuya exposición permanente, en la planta baja, comienza en una sala destinada a autores locales del siglo XX con obras de artistas como Alfredo Calatayud, Ángel Andrade, Joaquín Araújo, Joaquín García Donaire, Manuel López-Villaseñor y Gloria Merino.

Las siguientes tres salas están dedicadas a Carlos Vázquez, ilustrador, cartelista y pintor con una producción paisajística, así como costumbrista, en la que destacan los retratos, buena parte de ellos femeninos y de personas relacionadas con la burguesía y el mundo del arte como se puede presenciar en la primera de las estancias que albergan su obra. Piezas depositadas por la familia Oliver y cedidas por la Fundación Barraquer, así como de propiedad municipal, forman parte de este recorrido por la actividad pictórica de Vázquez, con una segunda sala en la que se recrea su estudio de pintura en Barcelona.

Se trata de una "recreación exacta" de cómo era su estudio en la Ciudad Condal, con sus pinceles,



paleta de pintura, muebles, cuadros y libros, incluyendo un gran número de objetos personales como anteojos, abrecartas, medallas, condecoraciones y hasta "la caja donde guardaba la dentadura postiza", describe el director de los Museos Municipales, Francisco Javier López, ante el último cuadro, inacabado, 'Mujer con caracola', en el que estaba trabajando el pintor ciudarrealeño

cuando sufrió el fallo cardiovascular por el que falleció en 1944.

Documentos, cartas, fotos personales y algunas de las portadas de revistas que ilustró se pueden presenciar en la tercera sala dispuesta como el salón principal de la casa de Vázquez, junto a una selección de sus cuadros que también se exhiben